

Presentación del número

Este número 26 de CIC dedicado a las redes sociales y la cultura digital es una recopilación de aportaciones de muy diversa naturaleza que son muestra del ingente número de investigaciones en este sector, y como es adecuado conforme al mismo concepto de Cultura Digital. Si entendemos, con un experto como Lev Manovich, lo que constituye el núcleo generativo de dicha cultura, que podemos identificar esencialmente con el conjunto de formas que articula el lenguaje de los nuevos medios digitales, abriremos un amplísimo horizonte en el que atisbar fenómenos de comunicación nuevos de múltiple naturaleza.

La conexión entre las herramientas tecnológicas y la cultura deriva precisamente de la posible condición de lenguajes por parte de las primeras. Pero no todas las tecnologías son lenguajes, y por tanto, no todas son cultura. Algunos nuevos instrumentos tecnológicos en el universo digital, como las diferentes interfaces y ciertas funcionalidades de las plataformas y aplicaciones, son utilizadas e instrumentadas por los usuarios de la red de modo simbólico, en modo secundario, en un segundo sistema de señales, en términos de Vygotsky. En ellos se manifiesta no solamente un uso que puede ser muy efectivo, sino, a menudo, la reutilización y la aplicación con fines diversos a aquellos que lo motivaron, constituyendo así un fenómeno diverso en el que, de tecnologías, los diferentes códigos y representaciones pasan a ser fenómenos idiomáticos, simbolizaciones para nuevos significados, metacomunicaciones que conectan con marcos no previamente establecidos en la herramienta digital.

Este fenómeno es el que más nos interesa, porque en esos segundos sistemas de señales, los nuevos medios se revelan como un universo de creatividad y acción, de activismo mediante lenguaje, de soporte a una nueva forma de interacción o con una finalidad nueva en el universo digital. Este tipo de lenguajes generados con la tecnología vienen producidos por los usuarios, son esencialmente adaptaciones, transformaciones e incluso aberraciones respecto a un inicial diseño de los medios y herramientas. Pero precisamente en su exploración radica el interés mayor por los fenómenos comunicativos en el medio digital.

Las herramientas digitales han experimentado múltiples evoluciones en veinte años de existencia ya generalizada en las sociedades occidentales y orientales avanzadas. Algunas de las nuevas evoluciones encajan en una evolución tecnocéntrica y ligada al capitalismo de plataformas. En ellas, el análisis de los efectos nocivos y sucios del capitalismo digital es una necesidad apremiante para los investigadores. Otras adaptaciones nos presentan lenguajes específicos, es decir, sistemas secundarios de señales en los que se busca un uso comunicativo que sirva a fines sociales, ecológicos, artísticos, y actúe, con esa adaptación, generando interacciones y efectos que cambian nuestra previsión de las tendencias de desarrollo de estos medios sociales.

El mundo de la web social está hoy convertido en un universo de gigantescas dimensiones en el que fundamentalmente Internet ha mutado hacia un sistema alta-

mente productivista. Marcado por las estrategias de manipulación, por la ocultación o instrumentación de los datos, y por el descenso general en el nivel de profundidad de las interacciones humanas de todo tipo. Sin embargo, el surgimiento, en este panorama rígidamente blindado hacia el total universo comercial y extractivista, de nuevos “lenguajes” de comunidades de usuarios o de creadores y activistas, es también una parte, aun cuando minoritaria, de la web 2.0.

En este número de CiC múltiples autores nos ilustran sobre esos lenguajes de la Red, articulados como nuevas formas de activismo (Treré et al), de circulación de contenidos en espacios de mediatización (Carlón), de comunicación interpersonal (Padilla et al), nuevas experiencias de usos culturales (Fernández Santa Cecilia et al.) o de activismo por la libertad de expresión (Olmos y Ávila). Sobre los efectos y peligros de adaptaciones regresivas en los nuevos medios, tenemos una literatura ya extensa, a la que vienen a contribuir aquí los trabajos de Muñiz y Navazo, de Cavadas o de Sebastián Moreno. Algunas aportaciones misceláneas aportan influencias de este universo en otras dimensiones culturales, como ocurre con el análisis de Cuartero et al o el de Mesías, con análisis de fenómenos culturales en la era digital. Otros textos misceláneos, como el de Zallo, nos traen lecturas críticas de la futura regulación organizativa en los entornos de comunicación audiovisual actuales.

El conjunto de este número se completa, como es tradición en CIC, con una traducción de un texto clásico, en este caso de un sociólogo legendario, Sigfried Kracauer, sobre la constitución de los estudios de Periodismo en torno a los años 40, que viene a transportarnos, hace un siglo, a una época en la que se solicitaba rigor y autonomía para los nacientes análisis de los medios de información. Como analiza el comentarista y traductor del texto, Emilio Martínez, ha pasado casi un siglo y aún debemos defender los estudios sobre los procesos informativos, de enfoques huecos en contenido o complacientes en academicismo. No han cambiado tanto las cosas, pese a que los medios son probablemente hoy más poderosos y más capaces de alterar nuestra vida cotidiana. Detectando, y discerniendo los auténticos nuevos lenguajes de la cultura digital, queremos contribuir a que esa alteración pueda ser creadora.

Eva Aladro Vico